

PROBLEMAS Y POSIBILIDADES DEL COMERCIO MEXICANO - JAPONES

El día 4 de noviembre de 1959, se celebró en el Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., una mesa redonda en la que participaron los directivos de éste y los miembros de la Misión Comercial Japonesa que nos visitó a principios de este mes. En esa ocasión, nuestro Director General, Lic. Ricardo J. Zevada, hizo el análisis de las relaciones comerciales entre México y Japón, cuyo texto ofrecemos en estas páginas.

La visita que nos hace la Misión Japonesa, que preside el señor Fumio Miura, además de significar un alto honor para esta Institución, tiene relieves de gran importancia, no sólo por constituir el Japón una de las principales naciones industriales del mundo y de nuestro comercio exterior, sino porque es la segunda que se realiza en los últimos tres años, cosa que permite hacer una comparación más completa de las características de nuestro intercambio internacional entre las condiciones al tiempo de la primera mesa redonda y la actual.

De 1956 a la fecha ha tenido lugar un apreciable deterioro de nuestras relaciones comerciales, que evidencian las principales cifras y datos que me permitiré señalar, pues mientras México ha aumentado sus compras de artículos japoneses, el Japón ha reducido las suyas de artículos nacionales, decreciendo el total del intercambio.

El saldo de la balanza comercial entre los dos países, resultó 40.7% inferior en 1958 (\$292.4 millones) al de 1956 (\$579.8 millones), aunque conservando su signo favorable a México.

El valor de las exportaciones mexicanas al Japón, sumó únicamente \$392.2 millones en 1958, frente a \$652.2 millones de 1956 o sea que dicho valor se redujo 39.9% de uno a otro año.

Las exportaciones consisten fundamentalmente en materias primas y auxiliares, ya que de los \$392.2 millones a que ascendieron en 1958 las ventas de productos mexicanos a Japón, \$391 millones, es decir el 99.6%, derivaron de nuestros envíos de estos bienes. Igual hecho se registró en 1956 pues entonces, el 99.1% del valor de las exportaciones de mercaderías mexicanas provino de nuestras ventas de materias primas y auxiliares. En 1956 se exportó a Japón por un total de \$652.2 millones, de los cuales \$646.6 millones fueron envíos de materias primas y auxiliares. Estas cifras bastan para darse cuenta de que las exportaciones de bienes de consumo y de inversión carecen de importancia.

El 6.4% del valor de las exportaciones de México a todo el mundo en 1956 provino de nuestros envíos de productos mexicanos a Japón y en 1958 la participación del mercado japonés en el comercio de exportación de México con el mundo, cayó al 4.4%. En efecto, en 1956 México exportó a todo el mundo, mercaderías por un valor total de \$10,133.3 millones de los cuales \$652.2 millones (6.4%) fue el valor de lo adquirido por Japón. En 1958 México exportó a los 5 continentes, mercancías por un total de \$8,863.8 millones, de los que \$392.2 millones (4.4%) fueron absorbidos por el mercado japonés.

Nuestras exportaciones al Japón se concentran prácticamente en un solo producto: el algodón. En efecto, el 94% del valor de las ventas al Japón en 1956 derivó del envío que hicimos de algodón (\$612.7 millones). En 1958 se exportó a este mismo mercado \$379.2 millones de algodón, cifra ésta que es el 96.7% del valor total de nuestras exportaciones con destino a Japón.

Tres naciones —EUA, México y Pakistán— han sido las principales abastecedoras de la fibra blanca al Japón. En 1956 le vendieron en conjunto, el 74% del total adquirido y el 67% en 1958. México ha sido el 2o. proveedor de algodón del mercado japonés.

Otros productos que Japón compra a México, por cifras menores son mercurio metálico (\$4.6 millones en 1956 y \$2.5 millones en 1958); hormonas (\$61 mil en 1956 y \$2.2 millones en 1958); plomo (\$20.2 millones en 1956 y \$147 mil en 1958); ixtle cortado y preparado (\$728 mil en 1956 y \$1.4 millones en 1958), además de algunos otros de menor significación. Pero hay otros productos que podrían convertirse en impor-

taciones permanentes, dado que México cuenta con excedentes exportables de cada uno de ellos y Japón los adquiere regularmente. Tales artículos son verbí gracia, azúcar, arroz, trigo, forrajes y brea o colofonia, principalmente.

Nuestras importaciones desde Japón han venido creciendo año con año. En 1956 se adquirieron mercaderías niponas por valor de \$72.5 millones y en 1958 por \$99.8 millones, o sea que el valor de este último año, es 37.6% mayor que el de 1956.

De Japón se importa gran número de productos, pero sobre todo bienes de inversión, constituyendo un centro abastecedor de importancia creciente para nuestro país. Así, México importó mercaderías de todo el mundo por valor de \$13,395.3 millones en 1956 de los cuales \$/2.5 millones o sea el 0.5% del total fueron destinados a pagar nuestras compras de artículos japoneses. En 1958 nuestras compras al mundo tuvieron un valor de \$14,107.5 millones de los que \$99.8 millones, es decir, el 0.7% se utilizaron en pagar a Japón lo que nos vendió.

Entre los principales productos que México adquiere en Japón, se encuentran los dinamos y generadores eléctricos de los que se importó en 1958 por valor de \$/2 millones, cifra ésta que es el 6.4% del valor total a que ascendieron nuestras compras de estos bienes en todo el mundo. México importó un total de \$37 millones de electrodos de carbón y piombagina en 1958 y Japón nos surtió el 10.8% o sea \$4.0 millones (4.8% en 1956); el 3% de las importaciones procedentes de todo el mundo en 1958 (1.8% en 1956) de máquinas de pedal o palanca, provinieron del mercado nipón. El Japón también es importante proveedor nuestro de máquinas para coser domésticas e industriales; de máquinas para cardar, hilar o tejer; de instalaciones de maquinaria; de herramientas de mano; motores eléctricos, de herramientas mecánicas eléctricas y de otros muchos artículos.

II

El deterioro comercial que todo el conjunto de datos subraya, es un hecho que amerita nuestra mayor atención. La economía es ciencia objetiva y más aún su rama de comercio internacional. Sus imperativos se imponen sobre consideraciones de simpatía y de afinidad.

La reorganización económica y comercial del mundo que se ha efectuado en los 3 últimos años, desde vuestra visita de 1956, parece como si nos apartara al uno del camino del otro, es decir, que tendiera a mermar la complementariedad de nuestras economías.

Del lado de México no ha habido cambio de ruta en su programa de desarrollo. Los numerosos eventos desfavorables a nuestras ventas internacionales han acrecentado —requiriendo algunos ajustes por rengiones— los esfuerzos realizados para substituir importaciones y para hacer posible el uso del ingreso de divisas de nuestro comercio internacional para adquirir del extranjero los bienes de inversión y las materias primas imprescindibles para el desenvolvimiento de nuestra economía. Los logros obtenidos durante el trienio han sido muy importantes. Me permitiré señalar algunos de los hechos más sobresalientes. Nuestro ingreso nacional pasó de \$84,000 millones en 1956 a \$101,800 millones en 1958 (+21.2%) aunque nuestra capacidad para importar y relaciones de precios de intercambio se deteriora, o sea, la primera de 145.2 a 108.7 y las segundas de 95.0 a 74 (1950 = 100 para ambos índices).

Los esfuerzos para realizar este objetivo de desarrollo han hecho constantes y crecientes los sacrificios en vista de la oscilación adversa a México de las relaciones de intercambio y de la capacidad para importar de su comercio internacional. No nos ha sido posible aumentar apreciablemente la participación de las materias primas y de los bienes de inversión en los totales de nuestras compras exteriores como sería nuestro deseo. Es decir, que prácticamente hemos llegado en esta dirección a porcentajes destacados y aún con algo de desmejora: 81.4 en 1956 y 78 en 1958. Cualquier futuro descenso de estos porcentajes de participación en el valor de nuestras importaciones de bienes de producción, implicaría un debilitamiento en nuestra política de desarrollo.

La ruta establecida para nuestro comercio internacional en relación con nuestro desenvolvimiento económico ha permanecido así relativamente inmutable. Pero, en el futuro puede transformarse. La reorganización comercial del mundo en

amplios mercados comunes y áreas de libre comercio y la política arancelaria y de cuotas estadounidenses, que tanto afecta al Japón, también influyen en forma poderosa en la planeación de nuestras futuras actividades económicas. El desarrollo de un Mercado Común o de un Área de Libre Comercio Regional Latinoamericano, nos obligaría a hacer mercados reajustes. La antigua fórmula de substituir importaciones para fomentar el desarrollo económico de México, habrá de reemplazarse por otra, que buscará el acrecentamiento de los lazos regionales entre los países de Latinoamérica, la especialización regional, la movilidad de ciertos factores de producción y también la substitución de importaciones, pero ya en escala mayor y para el conjunto de nuestros países frente al resto del mundo.

III

Del lado del Japón, las rutas de su crecimiento económico y de su comercio internacional han sido, en contraste, bastante cambiantes, pues las condiciones de su economía interna y de su intercambio internacional han resultado muy accidentadas.

Después de la reconstrucción de los daños de guerra, el Imperio Japonés intensificó, al igual que nosotros, una política de substitución de importaciones que le ha dado muy buenos resultados en lo que concierne a la producción de alimentos y de artículos manufacturados de consumo. Pero la limitación de ciertos de sus recursos naturales, junto con una excelente disponibilidad de mano de obra, tanto en cantidad como en calidad, han obligado al Japón a buscar la mejoría de sus niveles de vida en el ajuste de su economía con la economía mundial y no en la autarquía. Y dada su menor fuerza reactiva frente a Europa Occidental y de EUA, este ajuste ha tenido que ser en gran parte pasivo.

Las exportaciones de artículos manufacturados de consumo, de aquellas que requieren fuerte insumo de mano de obra, parece ser el tipo de producción y de comercio más racional para el Japón. No sólo es el intercambio mundial de estos artículos el que más potencia teórica parece ofrecer, sino también, si prevaleciera en el comercio mundial la fuerza de la razón, el que más conviene a los países altamente desarrollados de Occidente. Basta recordar al respecto que las exportaciones mundiales de artículos manufacturados han crecido en un 63% entre 1938 y 1954, mientras que el de las materias primas aumentó solamente en un 26%.

El nacionalismo económico y la falta de movilidad interna de factores de producción, especialmente de mano de obra, ha restringido, sin embargo, la expansión del comercio japonés de aquellos artículos para cuya producción parece mejor dotado. Tanto en Norteamérica como en Europa Occidental se han alzado barreras, algunas de ellas jurídicas, y otras impuestas por la prudencia de las autoridades japonesas, que han obstaculizado y parece que obstaculizarán cada vez más esta fórmula de intercambio que tanto conviene al Japón y a las grandes potencias industriales: artículos manufacturados de consumo japoneses por bienes de inversión de las principales potencias industriales de Occidente.

El proceso restrictivo no ha sido hasta ahora absoluto. Ha habido suficientes y hasta crecientes mercados para esta producción japonesa. Sus exportaciones, que son principalmente de este grupo de productos, han venido creciendo de 1951 a 1956 en un promedio de 19% al año, mientras que las del mundo entero han aumentado en sólo 5.5%. Sin embargo, las mismas autoridades japonesas estiman que esta tasa de expansión no podrá mantenerse en el futuro, aunque sí consideran probable que para el cuatrienio 1958-62 se produzcan aumentos anuales promedios de 10.5%.

Esta estructura comercial japonesa de exportar bienes de consumo es la que menos embona con lo que conviene a México. Pues aun cuando las compras de materias primas del Japón han crecido marcadamente —2.4 veces en volumen de 1953 a 1958— era lógico que el Imperio buscara comprar dichas materias primas en países que le aseguraban correspondientemente un mercado para los artículos manufacturados con las mismas. El caso típico es el de las relaciones del Japón con EUA, en donde el primer país adquiere la mayor parte de su algodón y donde vende proporciones muy elevadas de sus textiles y productos de la industria del vestido.

La posibilidad de acrecentar nuestras compras desde el Japón resultaba así grandemente circunscrita por la estruc-

tura económica y comercial que cada país perseguía. Creo que esta es la razón fundamental del deterioro comercial antes mencionado.

IV

Sin dejar a un lado numerosas e importantes transacciones específicas que podemos llevar a cabo aún dentro de estas condiciones generales adversas, creo que debemos comenzar a proyectarnos hacia el futuro inmediato.

En una escala que podríamos llamar casi mundial, hay medidas cuya realización no está de más explorar. El surgimiento del Mercado Común Euroafricano y su fuerza creciente, es un hecho de enorme trascendencia. Para el Japón ha significado hasta la fecha una circunscripción de sus expectativas de mayores ventas de bienes de consumo en esa región. Del lado de Latinoamérica, este fenómeno ha representado, a su vez, un peligro de merma de nuestras ventas de materias primas a dicha región, por el desarrollo económico de las zonas coloniales y afiliadas del Mercomún Euroafricano.

Pero la ampliación de horizontes económicos del Viejo Continente, resultante de las posibilidades de una mayor racionalización económica global de esa zona, ha intensificado e intensificará en el futuro las perspectivas de sus industrias de bienes de inversión. No sería tal vez excesivo pensar, en la posibilidad de entrelazar alguna parte del comercio internacional de Europa, Latinoamérica y el Japón sobre bases más convenientes para los tres socios: bienes de consumo japoneses para Europa Occidental, bienes de inversión europeos para Latinoamérica y materias primas latinoamericanas para el Japón. Por supuesto que arreglos de este tipo involucran la realización de innumerables estudios y la superación de muchas dificultades. Pero es mi opinión, que México, y Latinoamérica, verían en este posible comercio triangular, grandes posibilidades para fomentar el desarrollo económico conjunto de nuestra zona. Y creo que hasta habría ambiente para ligar condicionalmente los tres tipos de transacciones con la consecuente simplificación de los sistemas de pagos.

De no ser posible la utilización plena de las actuales estructuras económicas del Japón y las dos regiones mencionadas, deberíamos pensar en utilizar cada vez más la creciente capacidad de producción de bienes de inversión del Imperio japonés. Desde el punto de vista sólo de México, existen claramente muchas posibilidades de este tipo. Pero enfocando el problema desde el ángulo regional latinoamericano, la posibilidad de que la industria japonesa desempeñe un papel trascendental en la realización de los objetivos integracionistas, es una realidad de horizontes mucho más amplios. Si México, aisladamente necesita y quiere desarrollar una marina mercante, por ejemplo, los requerimientos de un más eficaz entrelazamiento marítimo entre los países de nuestra región, necesita, a su vez, de una marina regional mucho mayor. El Japón es uno de los principales productores navieros del mundo, tanto así que sus exportaciones de buques constituyen más de la mitad del total de sus ventas de artículos manufacturados. Ajustada su producción naviera al desarrollo de flotas mercantes latinoamericanas, sus posibilidades de venta en nuestra región, son inmensas. Y lo que es más importante podría llegarse a arreglos tanto con México, como con el conjunto de nuestros países, para que la satisfacción de pedidos de buques japoneses se ajustaran a las marcadas variaciones cíclicas que sufren los astilleros del Japón, a fin de regular sus actividades. Los problemas del intercambio comercial del Japón con México se presentan así ligados a fenómenos de mucha mayor amplitud y la realización de las posibilidades que requieren de enfoques poco convencionales, pero de gran interés:

1o.—Con nuestras actuales estructuras económicas y nuestros programas de desarrollo, podría estudiarse la posi-

bilidad de sistematizar e institucionalizar el comercio triangular Japón-Europa-América Latina, aunque fuera en parte modesta.

2o.—De acuerdo con las proyecciones de las economías latinoamericanas y de la japonesa, se puede asimismo buscar la intensificación de las primeras con la contribución regionalmente coordinada de la segunda.

3o.—Por último, debemos también, ya sea por separado o simultáneamente con las anteriores alternativas, intensificar el intercambio comercial entre nuestros dos países, sólo que entonces, por supuesto, el radio de acción sería mucho más circunscrito.

En este orden menor de cosas, podemos pensar en las siguientes posibilidades concretas:

a) Adopción de medidas conjuntas para suprimir intermediarios innecesarios en el intercambio comercial de los dos países.

b) Crear las condiciones adecuadas para que las casas japonesas especializadas establezcan contactos directos con las empresas mexicanas de comercio exterior y viceversa.

c) Lograr un mayor conocimiento de las posibilidades de consumo y abastecimiento de cada país mediante la elaboración y difusión de material, tales como catálogos y publicaciones especializadas, ferias y exposiciones, etc.

d) Dada la escasa diversificación de los productos objeto de intercambio, principalmente de los productos de exportación de México, sería conveniente estudiar las posibilidades de ampliar su número, sobre todo si se tiene en cuenta que existen muchos artículos que sólo han participado en el comercio de un modo ocasional o cuyas ventas han declinado o se han suspendido.

Quizá México podría comprar a Japón mayores volúmenes de instalaciones portuarias; de instalaciones de maquinaria, colores derivados del alquitrán de hulla, herramientas de mano, electrodos de carbón o p'ombagina, cojinetes o movimientos de balas de hierro o acero para ejes, máquinas para hilar, cardar o tejer, óxido de titanio, abonos químicos y algunos otros productos, ya que los viene importando también desde otros países. A los productos anteriores quizás podrían agregarse otros más, tales como equipo para el transporte terrestre o marítimo y los que resultaren de un examen más acucioso de los productos de exportación de Japón que realmente pudieran colocarse en el mercado mexicano.

México por su parte, podría incrementar sus ventas de algodón, plomo afinado, mercurio metálico, ixtle cortado y preparado, piloncillo, café, petróleo y sus derivados, y otros productos de importación japonesa. Siendo que México sólo cubre el 14.4% de las compras japonesas de algodón, es posible incrementar las ventas de este producto sobre todo de llegarse al punto de que México pudiera aumentar también sus compras desde Japón.

e) Dado que el problema de la falta de programa de financiamiento sólo podrá resolverse mediante un esfuerzo conjunto de ambos países y toda vez que el Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A. viene ofreciendo su más amplia colaboración, parece necesario que Japón, por su parte, conceda mayores facilidades crediticias a largo plazo para la venta de ciertas categorías de bienes de inversión en México, así como la ayuda técnica necesaria como complemento a estas ventas.

f) Exigir mayor eficacia en el funcionamiento de los organismos que de manera permanente se avocan al estudio y coordinación del mismo comercio japonés-mexicano capaz de aportar información y bases sólidas para la solución de los problemas del intercambio.